

# LIBROS

LA CASA POR DENTRO, tomo II, por LUIS M. FEDUCHI, Arquitecto.



En este libro, segunda parte del que ha aparecido con el mismo título hace poco tiempo, y que ha sido agotado rápidamente, completa el arquitecto Luis M. Feduchi las ideas y sugerencias de la decoración interior. La oportunidad y el acierto de estas publicaciones, a las que no falta más que un mayor cuidado de edición, se ha demostrado, sin recurrir a más complicados argumentos, con el éxito del tomo I, que arriba referimos.

Es, ciertamente, tan decisivo para el hogar su decoración, que su grado de acogimiento depende de él en gran parte.

Todos hemos podido comprobar cómo en una misma casa de vecindad, al ir del piso primero al cuarto, parecía que entrábamos en barrios distintos. Las mismas habitaciones con iguales huecos, pavimentos, radiadores, se convertían en estancias deliciosas o en horrendos muestrarios del mal gusto y la incomodidad, según la gracia y finura de sus ocupantes.

Y si la gente que pone mal su casa está, en un país, en mayor número que aquella que lo hace bien, se siguen serios perjuicios para toda la comunidad. Porque ellos se complacen en los salones de té, en las tiendas, en los hoteles, que sincronizan con su pérfido gusto; y como son los más en número, a esos locales es donde acuden, y son los que tienen éxito, y, como consecuencia, se multiplican y desparraman por todas partes. De aquí el tono que estas buenas y ordinarias gentes imprimen a las ciudades.

Feduchi, armado de sus dos tomos *La casa por dentro*, sale a dar la batalla por el decoro de la decoración. El éxito de venta del libro hace esperar que los frutos que consiga sean grandes.

LOS ULTIMOS ADELANTOS DE LA TECNICA, por el P. IGNACIO PUIG, S. J.

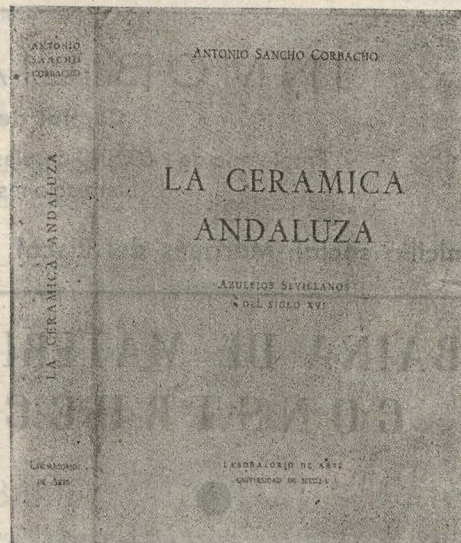
Se compone el libro de 474 páginas, con 205 ilustraciones en el texto.

Los adelantos de la técnica en estos últimos años han revestido una trascendencia nunca vista y posiblemente jamás soñada. So-

lamente en el año 1946 pueden contarse, entre otros, los cohetes estratosféricos; la construcción de un colosal telescopio en California, de 5 m. de diámetro, con un reflector de 20 toneladas de peso; el aparato electrónico que convierte los signos escritos en sonidos, con el fin de que los ciegos puedan enterarse de las cartas y libros; la creación de la luz solar artificial; la creación de nuevos métodos para el desarrollo de fibras sintéticas; el descubrimiento del neptunio 237, que es el tercer elemento químico para liberar la energía atómica; fotografías de la escisión del átomo; la transmutación del oro en mercurio para dar un nuevo método de medir el grado de pulimento de las lentes; la preparación de metales libres de gases mediante la fusión en vacío; la aparición de un planígrafo, que en vez de emplear plantillas-guía utiliza una célula fotoeléctrica que se aplica directamente sobre la pieza; los ensayos de televisión en colores, etc.

De la abrumadora serie de avances registrados en un solo año se dan a conocer en este libro los más sobresalientes de algunas técnicas, con una visión de conjunto muy interesante para todas aquellas personas que quieran estar al día en los diversos ramos del saber humano que no son de su especialidad.

LA CERAMICA ANDALUZA. AZULEJOS SEVILLANOS DEL SIGLO XVI, por ANTONIO SANCHO CORBACHO.



El Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla ha editado este libro, que comprende un folleto de 60 páginas con texto explicativo de las figuras, y 100 láminas en huecograbado con diferentes tipos de azulejería sevillana.

Los azulejos sevillanos de técnica a la italiana o de superficie plana se inician en el siglo XVI, introducidos por el italiano Francisco Nicoloso *el Pisano*, pues hasta su aparición se desconocía en Sevilla esta nueva técnica. Después de bastante tiempo, hasta el tercer cuarto del siglo no empiezan los alfareros sevillanos a producir estos azulejos con intensidad, dando lugar a su característica azulejería.

En la ornamentación se emplearon tres tipos: el de lacerías, de tradición mudéjar; el renacentista, inspirado en los artesanos y composiciones de los tratadistas de arquitectura, y, finalmente, los grotescos platerescos. De ellas, la primera es la más típica sevillana, continuadora de la gran tradición de tracerías musulmanas.

Constituye la cuidada publicación un interesante estudio arqueológico de esta importante labor de artesanía, de tan bellos efectos decorativos. Sería de desear que los azulejeros actuales quisieran ponerse a tono con sus colegas del siglo XVI y dieran lugar a una producción de tan finas calidades como aquella, pero puesta al día en sus motivos y decoración. Con ello es indudable que los arquitectos encontrarían un magnífico material para las decoraciones de los edificios de ahora, no siendo posible su empleo con los actuales azulejos, mal recuerdo de los antiguos y fuera de momento y de estilo.